

Bienvenidos a este Sabbat en el séptimo día, hermanos.

En el mundo occidental se habla mucho sobre el sexo, sobre la comida rápida, sobre el alcohol y el tabaco, y también las drogas, y todos los diferentes tipo de fármacos que hay en este mundo, que son usados con el propósito de embotar o alterar la mente de uno. Estos artículos son abiertamente ensalzados por las empresas que comercializan o producen estas cosas deseables para el ser humano, porque estas cosas son los deseos de la carne.

Vamos a leer un determinado pasaje de las Escrituras, en 1 Juan 2:15, donde estos deseos son resumidos. **1 Juan 2: 15 - No améis** (no deseéis) **el mundo**, los caminos del mundo, la mentalidad del mundo, **ni las cosas en el/del mundo**. Y nosotros entendemos que estas cosas provienen de Satanás. Porque “las cosas del mundo” son carnales. Ellas proceden de la mente carnal natural y también son parte del sistema de Satanás, del sistema del tomar. **Si alguien ama al mundo**, “si alguien quiere al mundo, si alguien quiere a los caminos del mundo, las cosas del mundo y las cosas que hay en el mundo, las cosas de la mente carnal natural”, **el amor** (ágape) **de Dios** (el ágape del Padre), que es la mente de Dios, **no está en él**. Si pensamos como Dios no vamos a desear las cosas del mundo, no vamos a desear las cosas de Satanás.

Versículo 16 - Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia (los deseos) **de la carne, la concupiscencia** (los deseos) **de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.**

Porque son el camino del tomar de Satanás. Se basan en el egoísmo. Y si tenemos estas cosas en nosotros, en nuestro pensamiento, en la forma en que vivimos, si nuestra intención es satisfacer a estos deseos que son naturales en nosotros - los deseos de la carne, los deseos de los ojos, las cosas que vemos, que nos gustan para nosotros mismos (tomar para uno mismo), y la “vanagloria de la vida”, que es la idea de que somos mejores que los demás, que somos mejores de lo que somos realmente; bueno, nada de esto procede de Dios Padre. Esto no viene del espíritu santo de Dios.

Versículo 17 - Y el mundo (la presente era) **pasa**, el gobierno de Satanás llega a su fin, esto es sólo temporal. El mundo, los caminos del mundo y todo lo que hay en el mundo, va a pasar, va a ser destruido. Esto llegará a su fin. “El mundo pasa”, esto está destruyendo a sí mismo. Porque esto ha sido planeado para ser de esta manera, esto está llegando a su fin, está pasando. Y los caminos del hombre también se están auto destruyendo, esto está llegando a su fin a causa de estos deseos. **...y su concupiscencia** (sus deseos, o la mentalidad que proviene del mundo), esto va a dejar de existir. Porque hay un período de 7.100 años y esto va a llegar a su fin.

...pero el que hace la voluntad del Padre (el que hace la voluntad de Dios) **permanece para siempre**. La obediencia a Dios conduce a la vida espiritual en ELOHIM. Nosotros debemos ser hacedores de la Palabra. Debemos realizar un cambio en nuestro pensamiento. Porque “el que”, cualquier persona, hombre o mujer, “hace la voluntad de Dios”, los que son llamados a hacer esto, los que son llamados a la obediencia, “permanece para siempre”, vivirá para siempre, tendrá la vida eterna. Porque el don de la vida procede de Dios Padre; esto es un

regalo. No es algo que uno puede obtener por sus acciones. Dios tiene que dar la vida, porque primero Dios tiene que dar Su espíritu santo para que una persona pueda vivir este camino de vida y ser un hacedor de la Palabra, para que pueda hacer la voluntad de Dios.

El punto entonces es que nosotros no debemos poner nada de nuestra naturaleza antes que los caminos de Dios o antes que Dios. Dios debe ser lo primero en nuestras vidas, en todo. Y para poner a Dios lo primero, nosotros tenemos que vencer los deseos egoístas que están en nuestra mente, que son inherentes en nosotros. Lo que se requiere de nosotros es que vencamos estas concupiscencias (estos deseos). Y ¿cómo podemos lograr esto? ¿Cómo podemos vencer el deseo humano por el sexo ilícito, por el consumo excesivo de comidas rápidas, por el consumo excesivo de alcohol, y el deseo de fumar o tomar drogas para embotar nuestros sentidos? Porque este es el camino del hombre. Esto es lo que difunden todos los programas de televisión, toda la publicidad: el sexo ilícito. Esto es algo que está patente en las películas, en la música, esto es lo que se difunde como siendo “la norma”. Esto se difunde como algo normal. Pero de acuerdo con la Palabra de Dios todo esto está mal; esto es pecado. Porque esto es el sexo que no es lícito, esto es ilícito. El sexo que es lícito es algo que ha sido ordenado por Dios Padre, y esto significa que un hombre y una mujer se han casado, se han comprometido a ser fieles el uno al otro, y Dios ha bendecido esa unión de acuerdo con la Palabra de Dios. Pero el ser humano ha retorcido y pervertido esto. El sexo es algo lícito dentro de los límites de la Palabra de Dios. El sexo ilícito es algo fuera de la relación del matrimonio entre un hombre y una mujer.

El consumo excesivo de comidas rápidas. Y hay comidas rápidas que pueden ser muy sanas para el cuerpo humano. Pero mucho de esto no es así, debido a lo que el hombre ha hecho, a los productos químicos que se añaden a los alimentos. Y el ser humano pone los productos químicos en los alimentos para obtener lucros (dinero), porque se necesita que los alimentos se conserven por más tiempo. Y a veces vemos que hay algunos bollos permanecen exactamente iguales, mismo después de seis meses o más, porque hay muchos productos químicos mezclados en el azúcar y en la sal, en la harina de trigo o en la harina de avena. Esto ha sido procesado de tal manera que estos bollos se mantienen intactos. Y hay un montón de comida basura, algo que es muy poco sano debido a las grasas, los azúcares y las sales que se ponen en esto. Pero hay también comidas rápidas que son sanas. Pero la cuestión es cuánto consumimos de todo esto. Y el ser humano ha sido llevado a este consumo excesivo de comida rápida. Esto es lo que uno quiere, lo que uno desea. El hombre moderno está tan ocupado que no tiene tiempo para preparar su propia comida, y come comidas rápidas; y por lo general en cantidad excesiva. De ahí la obesidad que hay en la sociedad de hoy. La obesidad es un problema muy grande, porque se trata del consumo excesivo de comidas rápidas.

El consumo excesivo de alcohol. Esto también es algo que los medios de comunicación ensalzan. Y podemos ver, sobre todo en Australia, donde tenemos lo que se llama de “vacaciones de graduación”. Y esto significa que al final del curso escolar, que en Australia es normalmente en noviembre/diciembre, los que se están graduando tienen lo que se llama de “vacaciones de graduación” antes de que vayan a la universidad. Bueno, ellos se van a un determinado sitio, donde dan rinda suelta a las relaciones sexuales ilícitas, al consumo excesivo de comidas rápidas, de alcohol, de tabaco o de drogas para embotar sus mentes. De esto se trata estas “vacaciones de graduación”. No se trata de alegrarse por estar dejando la escuela. Se trata, básicamente, de todas estas cosas ilícitas que hay en la mente carnal natural. Se trata de la falta de control.

Y estos deseos ilícitos (que son pecado) comienzan en el pensamiento de una persona. Esto empieza dentro de nuestro pensamiento. Se trata de nuestros pensamientos. El primer pensamiento no es pecado, pero si uno permite que estos pensamientos se desarrollen, esto dará lugar al pecado, y, posiblemente, a la acción. Porque entendemos que el pecado comienza en la mente. Así que, podemos estar tan tranquilos y entonces, de repente, un pensamiento nos viene a la mente. Y ese pensamiento puede ser un pensamiento que no está bien, según la palabra de Dios; bueno, eso entonces no es pecado, porque es sólo la tentación. El deseo no se ha desarrollado todavía. Pero si de alguna manera ese pensamiento se transforma en acción, es decir si actuamos, si hacemos algo a partir de ese pensamiento, entonces la batalla es ahora para rechazar esto. Tenemos que rechazar esto, tenemos que vencer ese pensamiento equivocado. Pero si permitimos que esos pensamientos se desarrollen, si obtenemos placer de ellos y permitimos que se desarrollen, esto conduce al pecado dentro de nuestra mente. Y ahí es donde se origina el problema del ser humano.

Cuando Jesús Cristo estuvo en la tierra Él dijo que el problema estaba en la mente de uno. Que un hombre, con solamente desear a una mujer (si él se entrega a ese deseo permite que esto se desarrolle en su mente), esto en si ya es pecado, aunque a esto no siga una acción. Sólo el simple pensamiento, solamente permitir que el pensamiento se desarrolle, esto ya es un pecado. Y los seres humanos, los hombres en especial, tienen pensamientos inmorales. Esos pensamientos les vienen a la mente. Y un hombre debe tratar con esos pensamientos. Y eso en sí no es pecado, siempre y cuando es tratado. El problema es que los hombres no desean, en su mente natural, ellos en realidad no desean deshacerse de esos pensamientos. Y ellos obtienen placer de esos pensamientos. Pero nosotros, hermanos, hemos sido llamados a vencer, a rechazar esos pensamientos.

Y algunos de los caminos del hombre requieren de dominio propio; y ese dominio propio se basa en el razonamiento humano, en sus propios esfuerzos. Pero nosotros hemos dejado esto atrás. Hemos demostrado dominio propio antes de ser llamados. Y muchas personas hacen cosas que requieren de dominio propio, pero su motivación, el porqué hacen esto, se basa en el egoísmo. La razón por detrás de lo que hacen (su motivo) es proteger su propia imagen. Tomemos como ejemplo el control del peso. El ser humano desea tener su peso controlado, y para eso hace falta tener dominio propio. Se trata de lo que uno come y bebe. Una persona intenta controlar lo que come y lo que bebe, pero no por la razón correcta, no debido al principio de Dios de que debemos cuidar nuestro cuerpo, pero porque quiere mantener una cierta imagen, debido a lo que desea aparentar. Esto se basa en su razonamiento, en como quiere que los demás le vean, en como quiere lucirse. Y hay muchas personas que tienen problemas de sobrepeso, debido a determinados hábitos alimenticios, al sedentarismo, o a lo que sea. Existen muchas razones para el exceso de peso, pero la razón principal es la mentalidad de las personas.

Y hay personas que intentan controlar su peso. Por ejemplo... Y esto es solamente un ejemplo, porque hay muchas otras áreas en las que una personas puede ejercitar el dominio propio, pero esto siempre está relacionado con la mente carnal natural, que es una mente egoísta. Se trata de complacer a uno mismo. El motivo del ser humano para ejercitar el dominio propio se basa en el orgullo. Una persona controla su peso porque quiere lucirse bien, porque quiere pasar a los demás una determinada imagen de sí misma que ella tiene dentro de su mente, una imagen que ha formado de sí misma en su mente. La vanidad y el egoísmo llevan esa persona a auto controlarse. Y eso no se aplica solamente al peso, pero también a muchas otras cosas, porque las personas están motivadas por una determinada razón. Y todo esto gira alrededor de uno mismo.

Bueno, lo que Dios requiere de nosotros es algo diferente a esto. Dios requiere de nosotros el dominio propio; pero esto tiene que ser potenciado por el espíritu santo de Dios.

Vayamos a **Hechos 24:24**. Aquí vemos a Pablo ante Félix. **Algunos días después llegó Félix con su esposa Drusila, que era judía. Mandó llamar a Pablo y lo escuchó hablar acerca de la fe en Jesús Cristo.** Pablo estaba explicando aquí la razón de su fe en Jesús Cristo; él estaba explicando lo que él creía.

Versículo 25 - Pero al disertar acerca de la justicia, del dominio propio, y del juicio, que es el período de 100 años, **Félix tuvo miedo** (él estaba aterrorizado) **y le dijo: “¡Basta por ahora! Puedes retirarte. Cuando sea oportuno te mandaré llamar otra vez”.** Y podemos ver que hay cuatro asuntos de los cuales Pablo estaba hablando aquí con Félix. En primer lugar: “la fe en Jesús Cristo”. Esto es creer en la Palabra de Dios. Pablo creía que Jesús Cristo viene de Dios Padre. Él tenía fe en lo que Jesús Cristo habló y creía todo lo que Jesús Cristo habló. Esta era su fe. Él creía a Dios y ponía esto en práctica en su vida.

El segundo punto era la “justicia”. Él le explicó acerca de la justicia. Y la justicia es la mente de Dios. Porque no somos justos por nosotros mismos. Esto nos es imposible. Y cuando se dice que uno tiene justicia propia, esto significa que esa persona considera a sí misma justa, que se ha ensoberbecido creyendo ser mejor que los demás. Bueno, esta justicia de la que Pablo estaba hablando tiene que ver con la mente de Dios, porque es solamente el poder del espíritu santo de Dios que hace con que una persona sea justa. Esto es el poder de pensar como Dios, de poner en práctica la manera de pensar de Dios, en la vida de una persona. Porque es Dios trabajando en una persona que hace con que esa persona sea justa. Y nosotros, por nosotros mismos, no somos justos; pero Dios en nosotros nos hace justos, porque Dios está haciendo las obras en nosotros. Y por lo tanto, la justicia puede fluir a través de nosotros, porque esto es el espíritu santo de Dios, que fluye a través de nosotros para el beneficio de los demás.

El tercer punto es “el dominio propio”. Y el título del presente sermón es *El dominio propio*, y esta será la 1ª parte. Porque el dominio propio es algo muy importante en la vida de una persona que ha sido llamada.

Y el cuarto punto es “el juicio venidero”. Y nosotros entendemos que hay un periodo de 100 años. Dios ha dado a la humanidad un período de tiempo de 7.000 años, y después de esto hay un período de 100 años de juicio para toda la humanidad. Todos aquellos que serán resucitados a la vida, o todos los que vivirán durante ese período de tiempo, serán sometidos a juicio. Estos últimos 100 años de juicio son para ver lo que una persona va a elegir en la vida. Y el resultado de ese juicio será o bien la vida o la muerte.

Y el título del presente sermón, *El dominio propio*, tiene que ver con lo que el hombre hace con respecto al tema del dominio propio. Y hemos dicho antes que el ser humano puede controlar a sí mismo. Él controla a sí mismo, él puede controlar algunos aspectos de su naturaleza, pero por el motivo equivocado. Porque nadie puede controlar a sí mismo, o tener dominio propio de la manera que Dios requiere, sin el espíritu santo de Dios. Hemos sido llamados a vivir nuestra vida creyendo a la Palabra de Dios.

Dominio propio es superar o vencer nuestros deseos egoístas por el poder del espíritu santo de Dios. Y este es el resultado de si estamos o no demostrando dominio propio. Así que, vamos a desglosar la expresión “dominio propio”. “Proprio” significa de uno mismo; se trata de la forma en que pensamos. Esto es algo que está dentro de la mente de una persona. Y esto es el control. Ahora, este control es juzgar antes de hacer una cosa u otra, antes de actuar o no de una determinada manera. Dominar, controlar a si mismo, significa superar o vencer un determinado deseo.

Y el ser humano puede demostrar ese dominio propio, pero basado en la vanidad. Y nosotros, hermanos, hemos sido llamados a tener dominio propio, a superar, a vencer nuestros deseos egoístas (como hemos leído antes) por el poder del espíritu santo de Dios. Esto es lo que nos hace diferentes. Dominio propio es aprender a controlar a uno mismo. Pero antes de poder controlar a nosotros mismos, tenemos que ser capaces de “ver” a nosotros mismos. Dios (a través del poder de Su espíritu santo) nos llama y nos concede el don de Su espíritu santo, a través del proceso del arrepentimiento, del bautismo y de la imposición de manos. Y es por el poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos tener dominio propio. Podemos aprender a controlar a nosotros mismos.

Y esta es la vida de una persona que se convierte, este control de sí misma. El dominio propio es estar luchando contra los deseos egoístas que hay en la mente de uno, en nuestra mente. El dominio propio es sacrificar el “yo”. Se trata de sacrificar a nuestro “yo”, de mantenerlo bajo control, de mortificarlo. Y eso es lo que significa “dominio”.

Nadie puede entrar en la Familia de Dios (ELOHIM) a menos que esté luchando la batalla para tener dominio propio o para controlar a sí mismo. Y lo primero que vamos a hacer es diagnosticar lo que está mal en nuestra condición humana. **Jeremías 17:9 - El corazón** (la mente de uno, el motivo, la intención, el pensamiento) **es engañoso**, esto es “engañador”, **y perverso** (incurablemente enfermo) **más que todas las cosas. ¿Quién lo conocerá?** Bueno, hermanos, esto es lo que nosotros somos. Esto describe a nosotros antes de nuestro llamado. Y parte de esta mentalidad sigue existiendo dentro de nosotros, porque somos humanos, y todos los seres humanos tienen esa mente “perversa”, que está “incurablemente enferma”. Su mente es engañosa porque engaña. Y engaña porque construye una imagen de sí misma basada en lo que piensa que es y en lo que quiere ser. Y en aparentar a los demás algo que uno no es. ¡Y esto es engañoso! Esto no es lo que la persona realmente es, en absoluto. Porque si pudiéramos “ver” a nosotros mismos (algo que no podemos a menos que tengamos el espíritu santo de Dios), llegaríamos a ver que somos engañosos, que todos los hombres son mentirosos.

Todos estamos involucrados en engaños, preocupados en proteger o cambiar la imagen que tenemos de nosotros mismos, para parecer “mejor” en los ojos de los demás. Así que, esta mente, este mal que habita en nosotros, en nuestra manera de pensar, esta mente engañosa, es perversa; está en realidad incurablemente enferma. Es una mente realmente enferma, en comparación con la mente de Dios. Y esto no se puede curar de por sí mismo. Y todos los seres humanos que no han sido llamados están incurablemente enfermos.

Y “¿quién lo conocerá?” **Versículo 10 - Yo, el SEÑOR (YAHWEH ELOHIM), escudriño el corazón**, la mente, el motivo y la intención. **...examinó los pensamientos**, las cosas secretas que tienen lugar dentro de la mente de una persona, el motivo por qué una persona hace lo que hace, **para darle a cada uno según sus acciones**, según las

elecciones que uno hace, **según el fruto** (y el fruto es lo que uno produce), **de sus obras**, de sus acciones. Así que, esta mente, esta mente carnal que nosotros tenemos, es mala. Esto es algo muy engañoso, y que engaña a sí mismo.

Y en lo que se refiere al tema del que estamos hablando hoy, el dominio propio, la mente carnal natural piensa que tiene dominio propio, pero su motivo, su intención, es muy engañoso. Esto es engañoso y ni siquiera sabe que es así. Y muchas personas tienen sus motivos. Por ejemplo, un engaño humano sobre el dominio propio es que una persona que piensa que controla a sí misma se levanta cada domingo por la mañana y va a un determinado servicio religioso. Y eso, para esa persona, es tener dominio propio. Esa persona cree que esto hace de ella una persona justa, porque está controlando a sí misma. Porque si ella no tuviera control sobre sí misma ella no iría allí. Y en su mente esa persona ve esto como un acto de justicia, y piensa que esto hace de ella una mejor persona para Dios, y que ella ahora está justificada. Y este dominio propio, que le capacita a levantarse temprano (en un domingo por la mañana) para hacer esto, es un engaño en su mente. ¿Y el motivo detrás de esto es? La vanidad. Es el orgullo. Porque esa persona hace esto para estar bien vista por los demás dentro de una determinada comunidad (el enfoque protestante). Esto de “¡Mírame! ¿No ves que soy justo!” O puede ser que en su mente esa persona crea que por hacer esto ella tiene una mejor relación con Dios, que Dios está involucrado en su vida; cuando en realidad Dios no está involucrado en su vida, porque esa persona no es obediente a Dios. Pero así es la mente carnal natural; es muy engañosa y está enferma. Porque la comparamos a Dios esto es así. Y en el más recóndito de su mente uno ni siquiera sabe lo que está pasando dentro de su propia mente. Esto es el autoengaño.

Vayamos ahora a Romanos 8. Hablamos a menudo de Romanos 8. Vamos a leer algunos versículos de Romanos 8. Y vamos a empezar en **Romanos 8:1 - AHORA pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús**, los que se están arrepintiendo y luchando para controlar los deseos egoístas dentro de su mente. No hay condenación para ellos porque el sacrificio por el pecado ha sido pagado. Y por lo tanto, si hemos sido llamados a aceptar ese sacrificio ya no estamos bajo condenación. Si estamos en Jesús Cristo ya no tendremos que sufrir el castigo por el pecado, que es la muerte. Y estamos en Jesús Cristo si nos estamos arrepintiendo (mediante el don del arrepentimiento) y si estamos luchando para controlar los deseos egoístas dentro de nuestra mente. Y si no nos estamos arrepintiendo, estamos bajo condenación. Esto es así de simple.

Así que, si estamos arrepintiéndonos y luchando para controlar los deseos egoístas en la mente, **...los que no andan conforme a la carne**; estamos viviendo un modo de vida diferente, estamos caminando de manera diferente. No estamos viviendo desenfrenadamente, tenemos dominio propio, estamos luchando para controlar a nosotros mismos. “No nos entregamos al egoísmo”, es otra manera de decirlo. Y si nosotros “no andamos conforme a la carne”, si no cedemos a este egoísmo que hay en nosotros, **pero según el espíritu**, estamos caminando en el poder del espíritu santo de Dios, estamos caminando/luchando contra los deseos ilícitos. Así es cómo vivimos.

Avancemos al **versículo 5 - Porque los que viven según la carne**, sin dominio propio, **se ocupan de las cosas de la carne**, ellos no luchan. Ellos en realidad se ocupan de satisfacer sus deseos, los deseos de los que hemos hablado. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida”. Estas son las “cosas de la carne”. Son carnales. Bueno, los que no han sido llamados están viviendo de esta manera. Ellos están viviendo en un determinado camino de vida. **...pero los que viven según el espíritu**, esto es según el espíritu de la ley, algo que es alimentado por el espíritu santo de Dios. Hace falta tener el espíritu santo de Dios para poder vivir según el espíritu

de la ley, **...de las cosas del espíritu. Porque el ocuparse de la carne** (la mentalidad carnal) **es muerte**, este es el resultado. Este será el resultado para alguien que no tiene el dominio propio impulsado por el espíritu santo de Dios. Todo ser humano que no aprende a controlar a sí mismo, ayudado por el espíritu santo de Dios, morirá. Esto resultará en la segunda muerte para un montón de gente. **...pero el ocuparse del espíritu**, tener el dominio propio que es impulsado por el espíritu santo de Dios, **es vida y paz**, debido al dominio propio, debido a la batalla que está teniendo lugar dentro de sus mentes.

Por cuanto la intención de la carne es enemistad (hostil) **contra Dios...** esta mentalidad carnal, sin dominio propio, está simplemente en contra de Dios. Esta mente no se somete a Dios y a las leyes de Dios, en absoluto. Porque es carnal y sólo se preocupa consigo misma. Su motivación es el orgullo. **...porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.** Porque esto es carnal. **Así que, los que están en la carne**, los que viven sin el dominio propio que es impulsado por el espíritu santo de Dios, **no pueden agradar a Dios.** Y a menos que una persona sea llamada, esa persona no puede agradar a Dios. ¡Esto le es absolutamente imposible! Sólo alguien que ha sido llamado y que se está esforzando para tener el dominio propio que es impulsado por el espíritu santo de Dios, puede agradar a Dios.

Tenemos que aprender a controlar a los ojos, que conducen a la mente, al pensamiento. Tenemos que aprender a controlar los deseos que nacen en la mente. Tenemos que aprender a controlar la lengua, que revela lo que hay en la mente.

Bueno, hermanos, nosotros podemos aprender de determinados ejemplos del Antiguo Testamento, que nos muestran lo que pasa cuando uno no tiene dominio propio. Nosotros podemos aprender de esto. Porque tenemos que luchar para tener dominio propio. Esos deseos, la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne (la mente carnal natural), y la vanagloria de la vida, tienen que estar controlados. Pero para esto uno tiene que tener el espíritu santo de Dios. No podemos hacer esto por nosotros mismos.

Vamos a mirar ahora a un determinado ejemplo. Vamos a empezar a hablar de esto en esta serie de sermones. Y yo no sé hasta dónde vamos a llegar. Pero vamos a empezar hablando de este ejemplo de falta de dominio propio, pero también vamos a hablar de controlar nuestra propia forma de pensar, para que podamos aprender de esto. Aprender lo que tenemos que hacer y cómo podemos aprender a controlar nuestro pensamiento, con la ayuda del espíritu santo de Dios. Porque tenemos que comparar la forma en que pensamos con la forma en que deberíamos pensar, basado en la palabra de Dios. Y entonces tenemos que elegir controlar nuestros pensamientos.

Este ejemplo nos muestra mucho sobre la mente del ser humano y la manera como el hombre piensa a nivel carnal. Y ahí es de donde nosotros hemos salido. Hemos sido llamados a salir de esto, y es por eso que nosotros tenemos que aprender a vencer esta manera de pensar. Y vamos a leer 2 Samuel 13:1-39, donde hay muchos ejemplos de esto. Y este ejemplo es muy triste, pero vale la pena leerlo para ver cómo el ser humano piensa, cómo el ser humano no es capaz de controlar su forma de pensar, y el resultado de esto.

2 Samuel 13:1. Esta es la historia de Amnón y Tamar. **Pasado algún tiempo, teniendo Absalón** (el nombre Absalón significa “mi padre es la paz”), **hijo de David**, se trata de Absalón, hijo de David, **una hermana muy bella, que se**

llamaba Tamar, Tamar era hermana directa de Absalón, es decir ellos tenían el mismo padre y la misma madre. Absalón era el tercer hijo de David. Tamar y Absalón eran hijos de David y de Maaká.

... Amnón, hijo de David se enamoró de ella. David había tenido seis hijos, que habían nacido en Hebrón. Y Amnón era el primogénito. Esto hacía de Tamar una media hermana de Amnón. Ellos tenían el mismo padre pero diferentes madres. Absalón y Amnón también eran hermanos porque David era padre de ambos, pero ellos tenían diferentes madres.

Versículo 2. Espero que esto haya quedado claro. **Amnón tanto se angustió**, y esto significa estar apesadumbrado. Esta “angustia” significa que él estaba obsesionado con esto, él sólo pensaba en una cosa, **a causa de Tamar, su hermana**, su media hermana, **que se enfermó...** Él estaba angustiado física y emocionalmente. Él estaba angustiado en su mente a causa de su obsesión. ¡Él se deleitaba pensando sólo en ella! **...pues, por ser ella virgen**, esto es pensar solamente en sexo. Y esto puede ser un problema para muchos hombres, esto puede poner a uno en situaciones muy difíciles, y puede llevarle a sólo pensar en una mujer de esta manera. Y pensar sólo en sexo tiene que ver con satisfacer a uno mismo. **... y le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.** Se trata de la falta de dominio propio en su mente. Él tiene un problema dentro de su mente.

Y lo que él quería hacer a ella es algo que está prohibido por la ley según Levítico 18. Marque este pasaje aquí, porque volveremos a él en un momento, y vayamos rápidamente a Levítico 18:1. Esto se trata de lo que Dios dice. Se trata de la ley de Dios. No se trata de lo que nosotros pensamos o del razonamiento humano, algo que un hombre puede utilizar para justificar sus apetitos sexuales o sus malas intenciones hacia alguien. Estas son las leyes sobre el comportamiento sexual que un hombre y una mujer deben usar como guía en la vida.

Levítico 18:1 - El SEÑOR le ordenó a Moisés que les dijera a los israelitas: “Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. Dios es todopoderoso, es omnipotente. Él creó todo lo que hay en el universo, y esto incluye al ser humano. Y la humanidad fue creada con el propósito de multiplicarse, de llenar la tierra. ¿Por qué? Porque así Dios podría tener muchos hijos en Su Familia, Él podría entonces llevar “muchos hijos a la gloria”. El propósito de Dios, el plan de Dios en la creación de la humanidad, es tener una familia. Y esta es una verdad profunda que nosotros entendemos. Dios está diciendo aquí a Israel, por medio de Moisés, que Él es el creador de todas las cosas, que Él es YAHWEH ELOHIM. Y el ser humano debe hacer lo siguiente.

Versículo 3 - No imitaréis vosotros las costumbres de Egipto, donde antes habitabais... Egipto estaba sexualmente contaminado. Había muchos matrimonios mixtos. Había mucha perversión sexual en Egipto. Y por eso Dios está diciendo a Israel: “¡Vosotros no debéis comportaros como en Egipto! Vosotros tenéis que salir de esto”. Y Dios sacó a Israel de Egipto con el propósito de que Israel fuera una nación santa, un pueblo separado, para que ellos viviesen según el camino de vida de Dios. Pero Israel, por supuesto, ha fracasado en esto, porque ellos eran carnales y carecían de dominio propio. **...ni tampoco las de Canaán, adonde os llevo.** “Cuando lleguéis a la tierra prometida”, porque los cananeos, los hititas y los otros pueblos que vivían allí, en tierra de Canaán, también vivían en la inmoralidad sexual, las relaciones sexuales ilícitas eran común en estas tierras. Y los israelitas no debían imitar en nada el comportamiento sexual de estos pueblos, sus formas de matrimonios y nada de lo que ellos hacían; estuviesen ellos donde estuviesen, en Egipto, donde habían estado o en Canaán, la tierra prometida hacia adonde

ellos iban, porque esas naciones estaban contaminadas sexual y moralmente. **No os conduciréis según sus estatutos.** Ellos no debían vivir de esta manera, según estos estatutos, según esta forma de vida, porque todas estas cosas estaban en contra de Dios. Estas cosas proceden del “yo”. Son producto del orgullo.

Versículo 4 - Pero pondréis en práctica Mis preceptos y observaréis atentamente Mis ordenanzas (leyes). Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. Observad Mis estatutos y Mis preceptos, pues todo el que los practique (que sea un hacedor) vivirá por ellos. Yo soy el SEÑOR. Si ellos hiciesen lo que Dios les había dicho, el resultado sería las bendiciones por la obediencia. Y por eso Dios dice: “Vosotros sois el pueblo de Israel, y esto es lo que debéis hacer. Estas son Mis normas. Estas son Mis leyes. Este es el camino hacia la felicidad. Esto es lo que debéis hacer. No debéis ser como el mundo”. Bueno, hermanos, esto es exactamente lo mismo para nosotros hoy. “Salid de ella, pueblo Mío. No deseéis el mundo y las cosas del mundo, las cosas que hay en el mundo, porque estas son cosas de Egipto y de Canaán. ¡Son cosas creadas por el hombre! Son cosas que provienen de la mente humana. Son los caminos del hombre. Esto es la mente carnal natural, que es enemistad contra Dios, que no está sujeta a la ley de Dios, y tampoco puede estar”. ¡Esto es *exactamente* de lo que hemos sido llamados a salir! “¡Salid de ella, pueblo Mío!”

Nosotros somos el pueblo de Dios. Somos una “nación separada”. Somos la Iglesia de Dios-PKG. Somos diferentes porque estamos viviendo con el dominio propio que es impulsado por el espíritu santo de Dios. ¿No es maravilloso y hermoso poder entender que pertenecemos a Dios y que debemos salir de Egipto, y que no debemos entrar en “la tierra de Canaán”, que no debemos hacer las cosas que el mundo hace, las cosas que el hombre hace.? Y esto abarca todo lo que nos rodea.

Y vamos a hablar de algunas de estas cosas aquí, porque vamos a ver como es el mundo. Lo que Dios dice que uno no debe hacer, esto es exactamente lo que el hombre está haciendo. Y en la historia de Amnón y Tamar podemos ver por qué estas cosas no son lícitas. Y Amnón lo sabía. Él sabía exactamente lo que estaba haciendo. Pero su mente ha tomado un determinado camino, demostrando la falta de dominio propio. Él no fue capaz de controlar a sí mismo, y quedó emocionalmente enfermo; él sólo podía pensar en satisfacer “la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la vanagloria de la vida” (porque de esto se trataba); esto es lo que estaba pasando dentro de él.

Levítico 18:6 - Nadie se acercará a ningún pariente cercano para tener relaciones sexuales con él o con ella. Yo soy el SEÑOR. No deshonrarás a tu padre, teniendo relaciones sexuales con tu madre. No lo hagas, porque es tu madre. No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu padre, porque sería como tenerlas con él. No tendrás relaciones sexuales con tu hermana por parte de padre o de madre, ya sea nacida en la misma casa o en otro lugar. No tendrás relaciones sexuales con la hija de tu hijo, ni con la hija de tu hijo, porque sería deshonrarte a ti mismo. Porque son parientes tuyos. No tendrás relaciones sexuales con la hija que tu padre haya tenido con su mujer. No la deshonres, porque es tu hermana. Y eso fue lo que Amnón hizo a Tamar.

No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu padre, porque sería como tenerlas con tu padre. No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre, porque sería como tenerlas con tu madre. No deshonrarás al hermano de tu padre, teniendo relaciones sexuales con su mujer, porque es tu tía. No tendrás relaciones sexuales con tu nuera. No las tendrás, porque sería como tenerlas con tu hijo.

Versículo 20 - No tendrás trato sexual con la mujer de tu prójimo, para que no te hagas impuro por causa de ella.

Versículo 22 - No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer. Eso es una abominación. Y esto se refiere a la homosexualidad. **No tendrás trato sexual con ningún animal. No te hagas impuro por causa de él. Ninguna mujer tendrá trato sexual con ningún animal. Eso es una depravación.** Esto es algo enfermizo. Sólo una mente que está incurablemente enferma puede ir tan lejos.

Versículo 24 - No os contaminéis con estas prácticas, porque así se contaminaron las naciones, Egipto y Canaán. Y así es el mundo de hoy, hermanos. Estas naciones están contaminadas. Adondequiera que vayamos hay profanación, hay perversión, hay abominación, en todo el mundo. Y nosotros tenemos que salir de esto. No debemos pensar de esta manera. No debemos seguir por este camino. No debemos siquiera pensar en estas cosas, en nuestras mentes. **...que Yo echo de delante de vosotros.** Dios les está diciendo aquí que Él iba a destruir estas naciones porque ellas habían contaminado la tierra.

Versículo 25 - Y la tierra fue contaminada; y Yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros Mis estatutos y Mis derechos, y no hagáis ninguna de todas estas abominaciones: ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros. Nosotros debemos salir de estas cosas.

Versículo 27- Pues todas estas abominaciones practicaron los que vivían en esta tierra antes que vosotros, y la tierra se contaminó. Si vosotros contamináis la tierra, ella os vomitará como vomitó a las naciones que la habitaron antes que vosotros. Cualquiera que practique alguna de estas abominaciones será eliminado de su pueblo. Vosotros, observad Mis mandamientos y absteneos de seguir las abominables costumbres que se practicaban en la tierra antes de que vosotros llegarais. No os contaminéis por causa de ellas. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. Podemos ver también en Levítico 20 cuales son los castigos por hacer estas cosas. Y entre ellos están la pena de muerte y la exclusión, uno debería ser expulsado del medio del pueblo.

Las leyes de Dios existen para el bien del ser humano.

Volvamos a **2 Samuel 13:3**, donde vemos a Amnón con sus malos deseos. Él tiene malas intenciones, él siente esta lujuria; y esto ahora se adueña de su mente debido a la falta de dominio propio.

Versículo 3 - Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David. Y era Jonadab hombre muy astuto. Y éste le dijo (a Amnón): Hijo del rey, él le estaba alagando, ¿por qué de día en día vas así enflaqueciendo? ¿No me lo contarás á mí? ¿Por qué se estaba enfermando? Porque él no quería comer, él tenía toda su atención, su enfoque, puestos en su deseo. Su mente ahora estaba desequilibrada. Amnón le respondió: Es que estoy muy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón. Esto era un amor sexual, era un deseo egoísta, sentirse atraído por alguien sexualmente o de otra manera. Esto es de lo que se está hablando. Su “amor” por Tamar es el amor humano. Es un deseo sexual. Esto es algo desequilibrado, es un deseo

prohibido, porque Dios dice que uno no debe sentir estas emociones o tener esta clase de sentimientos, de deseos (estas concupiscencias) hacia su propia carne, su propia familia.

Versículo 5 - Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo. La falta de dominio propio le lleva a dar oídos a alguien que le dice que haga algo que es hipocresía. Él está mintiendo. Él va a fingir estar enfermo. **Y cuando tu padre (David) venir á visitarte, dile: “Por favor, que venga mi hermana Tamar a darme de comer.** Y esto era una trampa, él quería estar a solas con ella. **Quisiera verla preparar la comida aquí mismo, y que ella me la sirva.”** En otras palabras: “Dígale que me prepare la comida personalmente”. Y si nos fijamos en el motivo detrás de esto, podemos ver claramente cual es su intención. Él primero finge estar enfermo. Él no tiene control de sus pensamientos. Pero ahora sus malas intenciones, su motivo, salen a la luz cuando él dice lo de “darme de comer y preparar la comida *aquí mismo*”. La comida no debería ser preparada en ninguna otra parte. Él quiere que sea preparada en su casa, delante de sus ojos, para que él pueda verlo. “Quisiera verla preparar la comida”. Su motivo queda muy claro aquí. Ella no podía preparar la comida en otro lugar y traerle. No, él quería tenerla cerca. “Y que ella me la sirva”. Él quería estar muy cerca de ella. Él ya había maquinado en su mente lo que iba hacer. Porque primero viene el pensamiento, y entonces la acción.

Versículo 6 - Así que Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Y cuando el rey fue a verlo, Amnón le dijo: Por favor, que venga mi hermana Tamar a prepararme aquí mismo dos tortas, y que me las sirva. Él ahora dice exactamente lo que había planeado decir.

Versículo 7 - David envió un mensajero a la casa de Tamar, para que le diera este recado: “Ve a casa de tu hermano Amnón, y prepárale la comida”. El rey ha ordenado a ella (ella es la hija de David) que fuera a preparar la comida para su hijo (de David).

Versículo 8 - Cuando Tamar llegó a la casa de Amnón, fue a donde él estaba acostado para que pudiera verla mientras preparaba la masa. Luego le horneó su comida preferida, pero cuando ella le llevó la bandeja, Amnón se negó a comer. En su mente él había pensado muy bien lo que quería hacer. Ella pone la comida delante de él, pero él se niega a comer porque ella no le sirve. Ella no está lo suficientemente cerca. **Entonces Amnón dijo a sus sirvientes: “Salgan todos de aquí”.** Su intención es ahora más perversa. “Salgan todos de aquí. Déjenos a solas”. Para que él pudiese satisfacer su deseo. Su falta de dominio propio se manifiesta en una acción. **Así que todos salieron.**

Versículo 10 - Entonces él le dijo a Tamar: Ahora trae la comida a mi dormitorio y dame de comer aquí. Esto nos lleva de vuelta a su intención. Esto es exactamente lo que él había planeado en la perversión de su pensamiento, en la enfermedad de su mente. Y él sabía, desde el principio, que esto era algo ilícito. **Ella tomó las tortas que había preparado y se las llevó a su hermano Amnón a la habitación.**

Versículo 11 - Pero cuando ella comenzó a darle de comer, la agarró y le insistió: Ven, mi amada hermana, acuéstate conmigo. Él sabía muy bien lo que estaba haciendo.

Versículo 12 - Pero ella le respondió: “No, hermano mío, ¡no te aproveches de mí! ¡Eso no se hace en Israel! ¡No cometas tal infamia!” Ella se resiste. Ella dice: “¡No! Yo no quiero tomar parte de esto!”

Versículo 13 - ¿A dónde iría yo con mi vergüenza? En otras palabras: “¿Y qué será de mí si haces esto, que me va a pasar? ¿Cuál será mi futuro?” **¿Y qué sería de ti? ¡Serías visto en Israel como un depravado! Yo te ruego que hables con el rey;** “Por favor, habla con David”, **porque con toda seguridad, él no se opondrá a que yo sea tu esposa.** Ella le está ahora rogando que no haga tal cosa. Ella estaba tratando de salir de la situación en la que estaba, diciendo: “Habla con David. Habla con tu padre, porque él no me negará a ti”. Pero David conocía la ley, y seguramente no iba a permitir tal cosa. Pero ella está usando esto como argumento, tratando de hacerle razonar.

Versículo 14 - Pero Amnón no le hizo caso sino que, aprovechándose de su fuerza, se acostó con ella y la violó. ¡Él la violó, él violó a su propia hermana! Su media hermana.

Y después de hacer esto, después de violarla para satisfacer su deseo, su lujuria nacida de su falta dominio propio, ¿qué sucede en su mente? **Versículo 15 - Pero después de violarla, el odio que sintió por ella fue mayor que el amor que le había tenido, así que le ordenó: “¡Levántate, y lárgate!”** Esta emoción que él está sintiendo, debido a su falta de dominio propio, es similar a lo que pasa a todos los hombres cuando hacen algo que saben que está mal, y su conciencia está cauterizada. En el mundo, en se tratando de sexo, sea con una prostituta, sea el sexo ilícito, sea una violación, sea lo que sea, el sexo está vinculado a una emoción, que es la autosatisfacción. Y después que uno se satisface, esto le deja con un sentimiento de culpa. Y claro que hay personas que no sienten esto, debido a lo endurecidas que están, a que su conciencia está cauterizada. Y es por eso que hay asesinos en serie o violadores en serie. Pero en la historia aquí, él satisfizo su deseo, y ahora este deseo que él tenía, que él llamó de “amor”, ha cambiado en odio; un odio aún más grande que su deseo. Y esto también es falta de dominio propio. El odio es la falta de dominio propio. La envidia, los celos, el odio, el asesinato, todo esto es falta de control de la mente, falta de dominio propio. Y aquí está él hora diciendo: “¡Lárgate! ¡Aléjate de mí!”

Versículo 16 - Ella le dijo: “¡No me hagas eso! ¡Si me echas de tu casa, me harás un daño mayor que el de haberme violado!” Ella le dice: “Ahora que me has violado, que hemos tenido esa relación sexual, si me echas de tu casa esto va a ser mucho peor.” **Pero Amnón no le hizo caso.** Y ella ahora piensa: “¿A quién van a creer, a mí o a Amnón?”

Versículo 17 - Entonces llamó a su sirviente y le ordenó: “¡Echa fuera a esta mujer y cierra la puerta detrás de ella!”

Versículo 18 - Así que el sirviente la sacó y cerró la puerta detrás de ella. Tamar llevaba puesta una hermosa túnica larga, como era costumbre en esos días para las hijas vírgenes del rey. Ellas solían llevar una túnica especial de muchos colores; y esto significaba que ellas eran las hijas del rey y que eran vírgenes, que no estaban casadas.

Versículo 19 - Entonces Tamar se echó ceniza en la cabeza, en señal de duelo, se rasgó la túnica y, llevándose las manos a la cabeza, se fue por el camino llorando amargamente. Ella está muy angustiada por esto.

Versículo 20 - Su hermano Absalón la vio y le preguntó: ¿Es verdad que Amnón ha estado contigo? Absalón era muy listo y se ha dado cuenta de lo que había pasado al ver la túnica rota y la angustia de su hermana **Pues bien, hermana mía, cálmate y no digas nada. Al fin de cuentas, es tu hermano. Desconsolada, Tamar se quedó a vivir en casa de su hermano Absalón.** Y esto nos dice mucho sobre el comportamiento humano, sobre el orgullo, sobre el control de la propia ira, sobre el motivo y la intención. Aquí Absalón, que es hermano de Tamar, ha dicho: “¿Ha hecho Amnón esto a ti? ¿Has perdido tu virginidad con él? Él es tu hermano”. Y él le dice: “Cálmate. No digas nada. No digas nada a nadie.”

Y mirándolo bien, de todos modos, ¿quién la creería? Porque si usted lo mira a un nivel físico, la ley requería del testimonio de dos o tres testigos, y si ella dijera: “Mi hermano, mi medio hermano, me ha violado”, ¿quién iba a creer esto? ¿Quién iba a creer a ella? Porque, después de todo, en la sociedad de hoy, ¿quién cree a una mujer antes que a un hombre? Y esto en sí mismo ya es muy complicado. Y las cosas no eran diferentes en aquellos tiempos. Aquí tenemos a un hombre, a Amnón, que dice: “¡Yo no hice esto!” Y ella dice: “¡Sí que lo hiciste!” ¿Y quién iba a creer a ella? Eso podría llegar a ser muy complicado y podría causar mucha angustia dentro de una familia. ¡Porque es importante que recordemos que todo esto está pasando dentro de una familia! ¡Esto está pasando en una familia! ¡Esto está pasando con la familia de David!

Y Absalón dice: “Él es tu hermano. No se lo tengas en cuenta”. Y esto es algo imposible para ella. Pero él le dice: “Bueno, no se lo tengas en cuenta. No pienses más en ello. Trata de olvidarte de esto”. “Y Tamar desconsolada, se quedó a vivir en casa de su hermano Absalón”. Ella se queda allí. Y aquí la palabra “desconsolada” significa “aturdida, entumecida, destruida”. Ella había sido forzada. Había sido violada. ¡Y esto ha tenido un fuerte impacto en su estado emocional! Y podemos ver en los programas de televisión que cuando una persona es violada ella se queda como que amodorrada. Esa persona sufre de un entumecimiento emocional. Se queda aturdida. Esa persona en realidad ha sido devastada emocionalmente.

Y hay personas que no consiguen superar esto. Algunas personas se aíslan y ya no son capaces de relacionarse con hombres. ¡Nunca más! Y otras pueden superarlo (hasta cierto punto), pero esto siempre estará allí. Y muchos pueden decir: “Yo lo he perdonado y lo he olvidado”, pero la realidad es que esas son cosas que son muy difíciles de olvidar. Y para la mayoría de los seres humanos es imposible olvidar esas cosas.

Y aquí tenemos a Tamar, que ahora vive en la casa de Absalón; y ella está devastada, ella está en estado de shock, y muy afectada emocionalmente por lo que le ha pasado.

Versículo 21 - El rey David, al enterarse de todo lo que había pasado, se enfureció. Y uno podría preguntarse: “¿Estaba de veras tan enfadado? ¿Con quien se enfureció? ¿Se enfureció con el malhechor o con los que han permitido que pasara una cosa así? Porque mirándolo bien, Amnón había pedido a David que le enviara su hermana; y David ordena a Tamar que vaya. Y quizá David se haya sentido muy mal por eso también. Quizá haya pensado: “Si yo no hubiera hecho esto...”. Pero nada de lo que hiciera David habría hecho diferencia, porque Amnón lo tenía todo planeado. Su intención era poseer a Tamar, debido a su pensamiento equivocado, a su falta de dominio propio.

Bueno, aquí vemos que David estaba muy enojado. Y David podría haber hecho algo al respecto, pero parece que él prefiere dejar las cosas como están y no hacer nada.

Versículo 22 - Absalón, por su parte, no le dirigía la palabra a Amnón, pues lo odiaba por haber violado a su hermana Tamar. Bueno, si nos fijamos en esto, “Absalón no le dirigía la palabra a su hermano Amnón”, él tampoco estaba haciendo algo al respecto, aunque estuviera maquinando su venganza, en su mente. Porque él no reprochó a Amnón por lo que había hecho. Él no armó ningún alboroto. Él no hizo nada. Él dio a entender que esto no le iba ni le venía. En otras palabras, él es indiferente hacia Amnón. Y Amnón seguramente ha pensado: “A lo mejor la cosa no tiene tanta importancia”. Él quizá hubiera estado un poco preocupado al principio, pero ahora no ve esto como un gran problema porque Absalón no hizo nada. Y Amnón quizá estaba pensando que Absalón a lo mejor ni siquiera sabía lo que había pasado, porque no había hecho nada. David no había hecho nada y Absalón tampoco. Y esto daba a Amnón una falsa sensación de seguridad.

Y nosotros entendemos, hermanos, que cuando tales cosas pasan, que esto afecta a todos. Esto seguramente ha afectado a David y también a Absalón. Al igual que una cosa así nos afectaría. Las cosas que suceden en nuestra vida nos afecta, alteran nuestra manera de pensar. Y esto fue exactamente lo que pasó con Absalón. Su manera de pensar ha cambiado. Él ahora se inclina hacia la falta de dominio propio. Y probablemente él pensaba que tenía el control sobre sí mismo, porque no había hecho nada al respecto. Pero en el fondo su motivo y su intención era vengarse. Él iba a perder su dominio propio. En lugar de llevar la cuestión al rey, en lugar de llevar el caso al sacerdocio para que se hiciera algo al respecto, para que la cuestión fuera discutida y juzgada, él dijo a Tamar: “Olvidalo. No digas nada a nadie”. Amnón aparentaba ser indiferente, como si no quisiera hacer nada.

Versículo 23 - Y pasados dos años, Absalón ha guardado esto en su mente por dos años enteros, Absalón convidó a todos los hijos del rey a un banquete en Baal Jazor, cerca de la frontera de Efraín, donde sus hombres estaban esquilando ovejas. Todos los hijos de David fueron invitados al lugar donde se estaban esquilando las ovejas.

Versículo 24 - Vino Absalón al rey, y le dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo. Y respondió el rey á Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, ¿por qué?, pues te seríamos una carga. David ha pensado: “Seremos muchos allí. Seremos muchos, con los esquiladores, con todos los siervos, el rey y todos los demás. Esto va a ser mucho trabajo; esto requiere de mucha organización, de mucha comida, etc. Esto será mucho trabajo”. **Absalón insistió, pero el rey no quiso ir; sin embargo, le dio su bendición.** David dijo: “No, esto será mucho trabajo para ti. Yo y mis siervos no vamos”.

Versículo 26 - Entonces Absalón le dijo: “Ya que mi señor el rey no viene, ¿por qué no permites que nos acompañe mi hermano Amnón?” “¿Y para qué va a ir contigo?” Le preguntó el rey. Esta es una pregunta oportuna. “¿Por qué pides que justo él vaya contigo?” ¿Tendría David alguna sospecha aquí? Esto no es dicho. **Pero tanto insistió Absalón,** Absalón insiste con su padre diciendo: “Dime porque no quieres dejarlo ir”. **...que el rey dejó que Amnón y sus otros hijos fueran con Absalón.** Y todos los hijos del rey se fueron con él.

Versículo 28 - Éste, por su parte, les había dado instrucciones a sus criados: “No perdáis de vista a Amnón. Y cuando se le haya subido el vino, cuando él esté borracho, yo os daré la señal de ataque, y vosotros lo mataréis”.

Los criados van a obedecer a su amo, Absalón. Ellos van a hacer exactamente lo que él dijo. **Entonces Absalón les dijo: No tengáis miedo, pues soy yo quien os da la orden. ¡Yo soy el jefe! Ánimo; sed valientes.** En otras palabras, él estaba dando a entender que no les iba a pasar nada. “Yo soy Absalón. Yo os he mandado hacer esto. Vosotros sois mis siervos. Sed valiente y hazlo. Nada os pasará. No pasará nada por matar a Amnón”.

Versículo 29 - Los criados hicieron con Amnón tal como Absalón les había ordenado. Entonces los otros hijos del rey se levantaron y, montando cada uno en su mula, salieron huyendo. Y aquí lo tenemos, sentado allí, bebiendo; él ha bebido demasiado y entonces Absalón grita: “¡Matad a Amnón!” Y ellos lo hicieron. Ellos lo han matado. Y entonces todos los otros hijos se levantaron; ellos han visto lo que pasó. Y montando cada uno su mula, ellos han huido. Ellos huyeron de allí porque han pensado: “¡Esto también va a pasar a nosotros! Absalón nos va a matar también.”

Versículo 30 - Todavía estaban en camino cuando llegó este rumor a oídos de David: “¡Absalón ha matado a todos los hijos del rey! ¡Ninguno de ellos ha quedado con vida!” Y esto de dar información que no es fiable es una cosa común en la sociedad de hoy. Recuerdo haber visto un programa, no hace mucho tiempo, acerca de un cierto ataque terrorista. Y primero ellos han dicho que eran tres o cuatro personas y que había unos cincuenta rehenes. Y al final resultó que se trataba de una sola persona y de quince rehenes. Y debido a la desinformación, las cantidades no siempre son exactas, porque uno exagera. Y las personas se imaginan cosas, porque no tienen dominio propio en lo que se refiere a los hechos. La gente exagera. Las personas pierden el control sobre si mismas. Ellas no controlan su lengua. Ellas no controlan su forma de pensar. Y antes de que uno se de cuenta, “¡todos los hijos de los reyes están muertos! ¡Ninguno de ellos ha quedado con vida!”. Esto es la desinformación.

Versículo 31 - El rey se levantó y, rasgándose las vestiduras en señal de duelo, se arrojó al suelo. También todos los oficiales que estaban con él se rasgaron las vestiduras. Él se ha entregado al dolor. El rey David se puso de luto. Él rasgó sus vestidos y se arrojó al suelo. Y esto es una señal de duelo. Y si ustedes lo recuerdan, cuando su primer hijo con Betsabé estaba enfermo, esto fue exactamente lo él que hizo. Él ha rasgado sus vestiduras, él se ha echado al suelo, y seguro que estaría orando a Dios porque ese ha sido para él un momento de dolor, cuando pensaba que todos sus hijos estaban muertos. Y sus criados que lo apoyaban, que estaban con él, han rasgado también sus vestiduras. Pero ellos se quedaron de pie, no se arrojaron al suelo.

Versículo 32 - Pero Jonadab, el hijo de Simea y sobrino de David, intervino: “No piense mi señor que todos los príncipes han sido asesinados, sino sólo Amnón. Absalón ya lo tenía decidido desde el día en que Amnón violó a su hermana Tamar”. Esto ya estaba decidido. Fue un acto premeditado. Absalón, cuando todo sucedió, tan pronto como se enteró de que su hermana había sido violada, se había determinado a hacer esto. Esto estaba en su corazón. La venganza o desquite es una forma de pensar.

Y este es un proceso muy difícil en la mente de una persona, porque tener dominio propio, cuando se trata de venganza, es un asunto muy, muy difícil. Y yo hablo por experiencia propia. Nadie en la Iglesia de Dios está libre de estas emociones o sentimientos. Y lo que me pasó a mí (ya he hablado de esto antes) fue cuando se iba decidir lo que iban a hacer con mi hijo. Yo recuerdo que he intentado dejar las cosas en las manos de Dios, que se cumpliera la voluntad de Dios. Pero no ha tardado ni cinco minutos para que sentimientos de venganza invadiesen mi mente. Yo

pensaba hacer todo tipo de cosas. Yo intentaba decir a mi mismo. “¡No! No deberías estar pensando así, Wayne! ¡Esa es una manera equivocada de pensar! ¡Eso es una falta de dominio de mi mente!” Bueno, yo tenía que haber orado un poco más al respecto y dejar el asunto en manos de Dios. Pero en cuestión de minutos sentimientos de venganza, pensamientos sobre todas las cosas que a mí me gustaría hacerles, me venían a la mente otra vez.

Y he tenido muchas experiencia de esta clase. En una ocasión un vecino había puesto la música muy fuerte, ya pasadas las 3 o las 4 de la mañana; y entonces yo he orado al respecto y he pedido a Dios que interviniera, de acuerdo con Su voluntad. Pero la cosa siguió, y siguió. Yo me he quedado acostado, pensando en las cosas que me gustaría hacer al vecino este. Y como miembro del Cuerpo de Cristo yo sé y entiendo lo que puedo y lo que no puedo hacer cuando se trata del tema de la venganza, de tomar represalias, o cuando uno tiene ganas de matar a alguien, sobre guardar rencor, sobre desear el mal a esa persona. Yo entiendo que tengo que poner el asunto en las manos de Dios y tengo que someterme a la justicia de los hombres, a sus leyes. Y mi experiencia es que esto no siempre funciona. Pero entiendo esto. Pero tener dominio propio y no vengarse o tomar represalias es un asunto muy, muy difícil. Y mi experiencia es que esto es una gran batalla. Porque el “yo” sí quiere vengarse. Nuestro “yo” es rencoroso. Nuestro “yo” desea tomar represalias, desea vengarse. ¡Esto es normal!

Bueno, aquí vemos que Absalón se había determinado vengarse desde el mismo día en que Amnón había forzado y violado a su hermana. Y esto quizá ha dominado y consumido sus pensamientos, pero él fue muy astuto y ha esperado dos años, planificando todo a conciencia. Y podemos ver que esto puede pasar a la mente humana. Creemos que hemos superado estas cosas. Creemos que hemos vencido estas cosas. Pero la realidad es que muchas cosas nos afectan de diferentes modos. En nuestro sub-consciente nosotros ni siquiera nos damos cuenta de la forma en que pensamos o del motivo que hay detrás de lo que estamos haciendo, porque la mente carnal natural es muy engañosa y está incurablemente enferma. Nosotros ni siquiera “vemos” lo que realmente estamos pensando.

Bueno, aquí vemos que a Absalón le faltaba el dominio propio; y él no siguió el proceso de la justicia y se encargó de hacer lo que él consideraba justo para vengar a su hermana Tamar.

Versículo 33 -Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón esa voz que dice: “Todos los hijos del rey son muertos”. Porque sólo Amnón es muerto.

Versículo 34 - Absalón huyó luego. Entre tanto, alzando sus ojos el mozo que estaba en atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venía á sus espaldas por el camino de hacia el monte. Absalón que ahora ha huido, y ahora vemos que el pueblo viene a ver el rey David.

Y mirándolo bien, hermanos, ¿qué nos recuerda esta situación? Esto nos recuerda la historia de Caín y Abel. Porque se trata de la intención y del motivo. La intención, el motivo por el que Caín mató a Abel fue los celos. Y aquí tenemos a Absalón matando a Amnón por venganza. Y a ambos les faltaba el dominio propio, el control sobre los deseos dentro de su mente. Debido a los celos, a causa de un pensamiento erróneo, Caín mató a Abel. Y a causa de la venganza, del rencor, del odio, Absalón ahora había matado a Amnón.

Versículo 35 - Entonces Jonadab le dijo al rey: “Allí vienen los hijos de Su Majestad, tal y como este siervo suyo le había dicho.” Apenas había dicho esto cuando entraron los hijos del rey, llorando amargamente. Entonces el rey y sus sirvientes se unieron al llanto, en medio de grandes lamentos. Absalón huyó a tierras de Talmay hijo de Amiud, que era rey de Gesur. Y David lloraba todos los días por su hijo Amnón. Absalón, por su parte, huyó a Gesur, y allí se quedó tres años. Y cuando David se consoló por la muerte de Amnón, sintió deseos de ver a Absalón. Porque él era su hijo. Después de algún tiempo, David se dio cuenta de que echaba de menos a su hijo Absalón. Él se había consolado sobre la muerte de Amnón, porque Amnón había recibido “la paga del pecado”, la muerte. Él había sufrido el castigo por lo que había hecho. El castigo por violación es la muerte.

¡La falta de dominio propio ha causado mucho dolor y tristeza a una familia! ¿No es esto increíble? Debido a las decisiones que se tomaron, vemos que la falta de dominio propio, el desprecio por la ley de Dios, la negligencia en aplicar la ley de Dios, la negligencia en pensar de la manera correcta, o en aplicar la manera correcta de pensar ha causado todo este dolor a una familia, a la familia del rey David.

Me gustaría finalizar aquí esta parte del presente sermón, *Dominio propio- 1ª parte*; y me gustaría compartir con ustedes lo que aprendí de mi reciente viaje a los Estados Unidos.

Hemos viajado a los Estados Unidos y hemos visitado tres lugares. Y durante ese viaje he aprendido algunas cosas. Algunas cosas han quedado claras para mí personalmente. Y a menudo vemos que cuando visitamos las congregaciones de la Iglesia de Dios, esto nos da mucho ánimo y aprendemos muchas cosas. Bueno, para mí personalmente, yo he aprendido mucho.

Los sermones habían sido pre-grabados por una determinada razón. Yo no quería cargar con los aparatos de grabación y por eso he grabado antes tres sermones. Los he grabado antes de que yo y mi esposa viajáramos a los EE.UU. Yo lo hice porque no quería llevar los aparatos de grabación, pero también porque si algo me pasara (si tuviera un problema de salud) y no pudiera dar un sermón en vivo, la Iglesia entonces pudiera tener acceso al material.

Pero cuando yo he dado esos sermones, en vivo, ellos no han salido exactamente como en la grabación. Y esto es algo mío, yo no soy capaz de dar exactamente el mismo sermón dos veces. La esencia es la misma, pero no son exactamente lo mismo. Y cada vez que yo he dado un sermón, se destacaba una cosa diferente del sermón. Algunos de los sermones que di en vivo contenían a lo mejor sólo el 50% del sermón original, otros tan sólo el 25%. Pero cada uno de esos tres sermones ha salido diferente.

Y hoy me gustaría hablar de algunas cosas que yo aprendí de esto, las cosas que han sido añadidas a esta serie de sermones. En los sermones en vivo he salido un poco de lo que yo tenía en mis notas. Y en California, en el sermón que he dado allí, he hablado de lo especial que es un llamado. Y estas son cosas que yo he llegado a ver y entender más profundamente en mí mismo. Porque a menudo, cuando un sermón es dado, yo me doy cuenta de que ese sermón tiene que ver conmigo mismo, con lo que aprendí de él. Y puede que los demás oigan algo diferente de lo que es dado, desde el punto de vista de lo que yo, personalmente, estoy aprendiendo de ese sermón.

Así que, en este sermón he hablado de la singularidad de un llamado. De lo increíble que es un llamado, que Dios Padre, YAHWEH ELOHIM, el Gran Dios, el Dios Todopoderoso, el Creador de los cielos y la tierra, del universo, del reino de los espíritus, de toda la creación física y de la humanidad, en algún momento en el tiempo ha llamado a usted y a mí, ¡personalmente! ¡Qué increíble es esto! ¡Qué único es esto! ¡Y lo que he aprendido de ese sermón es que nosotros nunca debemos despreciar nuestro llamado, por descuidarlo! Porque ese es el peligro para todos y cada uno de nosotros. Dios Padre nos ha llamado con un determinado propósito.

Y he hablado también del hecho de que nosotros no siempre entendemos el motivo del llamado. Pensamos que lo hacemos, pero no siempre sabemos cual será nuestro papel en la Iglesia. Yo sé que cuando he sido llamado, en 1982; y he sido bautizado en 1983, yo no sabía sobre mi llamado lo que sé hoy. Yo no sabía ni entendía hacia adónde estaba siendo llevado. Nunca me lo imaginé. Nunca me imaginé lo de la Apostasía, nunca me imaginé que sería despertado y que sería parte del Cuerpo de Cristo ahora, que tendría acceso al espíritu de Dios ahora. Nunca supe nada de esto. ¡Y entonces me he dado cuenta de la singularidad de un llamado, de lo valioso que es este llamado! Yo soy uno de los pocos, en este mundo de 7 mil millones de personas, que ha sido llamado por Dios Padre para un propósito. Yo entiendo algo de ese propósito, al igual que ustedes, hermanos. Ustedes comprenden algo de su llamado. Y lo que entendemos de nuestro llamado es que tenemos que cambiar. Tenemos que cambiar de los caminos del mundo, de estos deseos carnales egoístas que tenemos, de la mente natural, a una nueva manera de pensar, a la manera de pensar de Dios. Debemos ejercer el dominio propio. Así que, ¡no despreciemos nuestro llamado! Tengamos esto siempre en mente durante este “Año de Dedicación” en el que nos estamos dedicando más a Dios, apreciando nuestro llamado.

Y si ayunamos o no durante este período de doce meses, esto es una señal del aprecio que tenemos por nuestro llamado. ¡El valor que damos a nuestro llamado lo demostramos a Dios por nuestras acciones! ¿Cuan singular es nuestro llamado! Esto es algo que yo he descubierto, personalmente, durante ese sermón en California.

Después de esto yo he sido bendecido en poder visitar a Ron en la cárcel. Y esta fue una experiencia muy emocionante, emotiva, pero también aleccionadora y edificante. Y es difícil de describir cómo me sentí, pero he aprendido mucho de esto. ¡He aprendido mucho de esto!

Luego me fui a Cincinnati y hablé a la congregación de Cincinnati. Y del sermón que di en Cincinnati han salido más cosas de que lo que yo había comprendido. Y uno de los puntos principales del sermón fue sobre el gobierno, porque les conté la historia de cuando he sido llamado y de una reunión del pueblo de Dios a la que asistí en 1983. Y una cosa que me impresionó mucho fue la razón por la que las personas abandonan a la Iglesia de Dios. Y yo a menudo oía el Sr. Armstrong explicar que se trataba de gobierno; pero, ¿qué significa esto? Yo solía preguntar a las personas que ya estaban en la Iglesia por 10, 20, 30 años: “¿Por qué alguien deja a la Iglesia de Dios?” Y, por supuesto, en aquel entonces yo no lo entendía, (siendo todavía un bebé en Cristo), que la respuesta a esa pregunta era de naturaleza espiritual. Y lo que yo he aprendido en los últimos tres o cuatro años... yo he “visto” esa respuesta en mi propia vida. Podemos dejar a la Iglesia de Dios, porque se trata de un asunto espiritual. Tenemos que gobernarnos a nosotros mismos, por el poder del espíritu santo de Dios, para poder estar bajo gobierno. Porque esto es lo que el Sr. Armstrong decía. ¡El Sr. Armstrong decía que esto tiene que ver con gobierno! ¡Y así es! Se trata de si estamos o no gobernando a nosotros mismos por el poder del espíritu santo de Dios. Y tenemos que tener el espíritu de Dios

para poder estar bajo gobierno en nuestra vida. Nosotros tenemos que estar gobernando a nosotros mismos. Y esto nos lleva de vuelta al tema del dominio propio, porque si estamos gobernando a nosotros mismos, por el poder del espíritu santo de Dios, ¡estamos poniendo en práctica el dominio propio! Estamos venciendo a nuestro “yo”. ¡Y esto es algo muy profundo!

De eso se trata nuestro llamando. Y esto nos lleva al primer punto. ¡La singularidad de nuestro llamado es que hemos sido llamados a gobernarnos a nosotros mismos! Y si estamos gobernando a nosotros mismos, por el poder del espíritu santo de Dios, si estamos poniendo en práctica el dominio propio y gobernando a nosotros mismos de acuerdo con la palabra de Dios, vamos a estar bajo gobierno en nuestra propia vida. Vamos a estar bajo gobierno, el gobierno de Dios, el gobierno de la Iglesia, ¡porque estamos bajo gobierno! Y todo esto es potenciado por el espíritu santo de Dios.

¿Y por qué alguien abandona la Iglesia de Dios? ¿Por qué alguien abandona la comunión con Dios? La razón para esto es que ellos ya no tienen el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellos. Es por eso que ellos se marchan. Ellos excluyen a sí mismos de la presencia de Dios, mismo antes de abandonar la comunión con el pueblo de Dios, porque ya han sido cortados, porque ya no están bajo gobierno en su propia vida. El espíritu santo de Dios no está en su vida. Ellos no están ejercitando el dominio propio en su vida, porque el espíritu de Dios ya no está allí. Y cualquier dominio propio que puedan tener viene del esfuerzo humano. Y a lo mejor ellos acuden a un servicio del Sabbat, pero esto viene de la razón humana, del esfuerzo humano, del dominio propio basado en el razonamiento humano. Pero nosotros estamos ejercitando el dominio propio impulsados por el espíritu santo de Dios, porque esto es la mente de Dios en nosotros. Y si la mente de Dios está en nosotros, estamos gobernando a nosotros mismos (por el poder del espíritu santo de Dios), y estamos bajo gobierno.

Bueno, esto fue de lo que he hablado en Cincinnati. Y aprendí mucho de esto, porque vi mucho sobre mí mismo. Luego tuvimos la bendición de poder visitar a Johnny, a Myrtle y a los hermanos en Georgia. Y ese fue un momento muy emocionante, al igual que en los otros lugares que visitamos. Muy conmovedor, muy emocionante; y todo fue impulsado por el espíritu santo de Dios. Yo sabía lo que Dios estaba haciendo en ese momento, en el sentido de que yo también estaba aprendiendo algo sobre mí mismo. Y sé que las personas estaban animadas por tener a Chris y mí allí, y también a Johnny, a Myrtle, y muchas veces a Laura y a Audra. Pero también me di cuenta de que gran parte de lo que estaba pasando tenía que ver conmigo mismo, para que yo pudiera ser edificado en un nivel espiritual .

No estoy siendo egoísta, pero esto es algo que vi dentro de mí mismo. Yo he aprendido más sobre mi propio llamado y que no debería deprecirlo (en California). Y en Cincinnati he aprendido que se trata de gobierno, y que es una cosa terrible perder el espíritu de Dios. Esto es una cosa terrible que a mí no me gustaría que me pasara. Quiero estar bajo gobierno. Y llegué a entender más profundamente lo que realmente significa para mí gobernar a mi mismo y estar bajo gobierno en la Iglesia.

En Georgia, lo que Dios nos ha dado entonces fue que debemos recordar que somos hijos engendrados de Dios y lo que esto realmente significa. Lo que realmente significa ser un hijo engendrado de Dios. ¡Qué increíble es esto! Poder entender lo que significa ser engendrado de Dios, porque de esto se trata. ¡Se trata de ser engendrado del espíritu santo de Dios, de un engendramiento de Dios, de la mente de YAHWEH ELOHIM en nuestra mente! ¡Qué

maravilloso! ¡Y no podemos menospreciar el hecho de que somos hijos engendrados de Dios, del Creador del universo! ¡Que Él nos ha llamado a esto! ¡Recuerden siempre esto y no lo olviden nunca! ¡Y cuán glorioso es llevar el nombre de “hijo engendrado de Dios”, de YAHWEH ELOHIM!

Entonces, mientras leía un determinado pasaje de las Escrituras algo me llamó la atención. Y no hemos llegado mucho más lejos que esto. Pero se trata de un pasaje sobre el futuro, que habla de la novena plaga, la plaga de la oscuridad, que simbolizaba el sistema de este mundo; la oscuridad, la falta de dominio propio que viene de la mente carnal natural egoísta. Las personas no son llamadas a las tinieblas, ellas son llamadas a la luz. Ellas salen de la oscuridad y vienen a la luz.

Quisiera terminar este sermón de hoy leyendo sobre esto en Éxodo 10:25-26. Esto se destacó más durante el sermón en vivo que durante el sermón pre-grabado. **Éxodo 10: 25-26. A esto replicó Moisés: `’;Al contrario! Tú vas a darnos los sacrificios y holocaustos,** los animales que el Faraón había dicho que ellos tenían que dejar atrás, **para que sacrifiquemos al SEÑOR nuestro Dios. ¡No puede quedarse aquí ni una sola pezuña!** ¿Para qué? **Para rendirle culto al Señor nuestro Dios tendremos que tomar algunos de nuestros animales, y no sabremos cuáles debemos presentar como ofrenda hasta que lleguemos allí.** Yo no había entendido esto antes, lo de “hasta que lleguemos allí”. Nosotros no sabemos lo que nos espera en los próximos cuatro años, ¡hasta que lleguemos allí! Y este es un tiempo emocionante que tenemos delante de nosotros. Nosotros sabemos algo de lo que tenemos por delante, hemos hablado de esto en la serie de sermones *Los últimos días del ser humano (1ª, 2ª, 3ª, y 4ª partes)*. Y hay más cosas que pasarán en el futuro de las que hablaremos con más detalles, pero no sabemos lo que aún nos queda por delante, hasta que lleguemos allí. Tenemos una idea de esto, pero no sabemos cómo será vivirlo, experimentarlo, estar allí en ese momento exacto, por ejemplo, en el regreso de Jesús Cristo, nosotros no sabemos como esto será hasta que lleguemos a ese punto.

Y durante estos próximos cuatro años nosotros tenemos que servir a Dios, pero no sabemos exactamente lo que se requiere de nosotros hasta que estemos allí. Pero todos vamos a estar sirviendo a Dios, de diferentes maneras, y hay diferentes cosas que van a ser requeridas de nosotros, como individuos. Aunque seamos uno en Dios, cada persona tiene un papel diferente a cumplir durante los próximos cuatro años. Nosotros entendemos que el papel principal del ministerio, el papel principal de todos nosotros, es apoyar a los dos testigos. Nuestro papel principal es apoyar la obra de Dios, la obra que Él está haciendo. Y lo demás no sabemos hasta que lleguemos allí.

El último punto de lo que vi tiene que ver con algo que me fue dicho, y yo lo experimenté. Alguien me había mostrado un determinado pecado en mi vida hace unos dos años. Y aunque yo fuera consciente de ello, yo sabía de tenía ese pecado, tengo que decir que yo no entendía esto en la profundidad que lo entiendo ahora, desde ese último viaje. Yo ahora puedo “ver” esto. ¡Qué cosa horrible! ¡Qué horror es poder ver esto! Porque yo era consciente de ello. Alguien un día me habló de una manera amorosa sobre este rasgo particular de mi carácter. Y yo pensé que lo entendía, pero esto era algo difícil de entender, de comprender, de escuchar. Pero ahora puede decir honestamente que yo no podía “ver” o entender esto realmente. Y yo antes no entendía esto como lo entiendo ahora. Pero durante este viaje, y cuando volví a casa, a Australia, Dios me reveló esto. Yo ahora puede “ver” esto. ¡Y esto me horroriza, porque ahora tengo que vencerlo! Ahora tengo que vencer esto por el poder del espíritu santo de Dios; y tengo que trabajar en el dominio propio. ¡Tengo que trabajar para controlar a mí mismo!

¡Y esto no va a ser fácil! El dominio propio, hermanos, no es una cosa fácil, porque es algo que requiere esfuerzo, requiere trabajo, requiere pensar, y requiere voluntad. Y cuando somos conscientes de ciertas cosas, tenemos que aprender a controlarnos, impulsados por el espíritu santo de Dios. Nuestro motivo, nuestra intención es parecernos más a Dios.

Y Dios no tiene que ejercer el dominio propio, porque Dios no tiene un “yo”. Él no tiene nada de la mente carnal natural. Dios es YAHWEH ELOHIM. Su naturaleza es el amor; así es como Él es. Él no tiene que ejercer el dominio propio como nosotros. Porque nosotros tenemos nuestro “yo”, y tenemos que controlarlo. Tenemos que ejercer el dominio propio. Y este pecado que he llegado a ver, después de dos años pensando que lo veía, ahora yo tengo que vencerlo. Tengo que vencerlo. Tengo que trabajar en ello. Tengo que trabajar en mi dominio propio. Tengo que empezar a controlarme más en esa determinada área.

Bueno, hermanos, yo sé que estos principios pueden aplicarse a todos y cada uno de nosotros, que todos tenemos cosas en nuestra vida que tenemos que empezar a controlar más. Y si Dios quiere, en la 2ª parte de esta serie de sermones vamos a hablar en más detalles sobre el dominio propio.